

# EL MÉTODO GRÖNHOLM

## ¿EL TRABAJO DE TU VIDA?

La británica **Tamzin Townsend** dirige a **Carlos Hipólito, Cristina Marcos, Jorge Roelas y Eleazar Ortiz** en una comedia que desnuda algunos efectos colaterales del capitalismo despiadado

*El método Grönholm* posiblemente constituya el mayor éxito del teatro español de los últimos años junto al caso de *Arte*, de Yasmina Reza. Se ha estrenado en una quincena de países y se ha mantenido por tercera temporada en las carteleras madrileñas y barcelonesas con dos elencos de diferentes actores, hasta que sus productores se han decidido a circuitarla ahora por los principales escenarios del país. Tal ha sido su empuje, que el pasado año el director Antonio Piñeyro trasladó al cine el argumento de esta pieza que enfrenta a cuatro candidatos a un despiadado proceso de selección de personal para una multinacional.

Interpretada por Carlos Hipólito, Cristina Marcos, Jorge Roelas y Eleazar Ortiz, el inteligente texto escrito por el dramaturgo catalán Jordi Galcerán (1964), posee a juicio del propio autor ciertos puntos de concomitancia con *Palabras encadenadas*, una pieza suya de 1995. Si *Palabras encadenadas* quería hablar de la crueldad en las relaciones sentimentales, *El método Grönholm* pretende hablar de la crueldad en las relaciones laborales. Y quiere hacerlo tomando como excusa uno de los procesos más crueles que se viven en el mundo laboral: una selección de personal, señala Galcerán. De estos pequeños efectos colaterales del capitalismo es de lo que habla esta comedia.

Dirigida por la británica Tamzin Townsend, que dirigió la pasada temporada el Shakespeare

coproducido por el Teatro Cuyás *A vuestro gusto*, así como *Palabras encadenadas*, la comedia, cuyo texto Galcerán tardó seis años en escribir a partir de una noticia publicada en la prensa que llamó poderosamente la atención del dramaturgo, se construye a base de diálogos fulgurantes y situaciones que cambian de rumbo en el instante más inesperado por el público. *La idea de la obra nace de una anécdota real. En una papelería de Barcelona se encontraron una serie de documentos en los que un empleado del departamento de personal de una cadena de supermercados había anotado sus impresiones sobre las posibles candidatas a un puesto de cajera. Los comentarios estaban llenos de frases machistas, xenófobas y crueles del tipo gorda, tetuda, moraca, no sabe ni dar la mano, voz de pito, parece idiota, etcétera. Aquel empleado, escudado en la sagrada misión que le había sido encomendada, se creía con derecho a emitir y poner por escrito aquellas sandeces sobre una serie de personas a las que no conocía de nada. El hecho de tener el poder para otorgarles o no un trabajo le legitimaba para ser cruel, implacable. Imaginé a esas pobres chicas intentando dar una buena imagen de sí mismas, una imagen empresarialmente correcta, intentando hacer lo que creían que se esperaba de ellas, dispuestas a soportar incluso pequeñas humillaciones para conseguir ese trabajo que necesitaban,* explica el autor del texto.

Eso es lo que hacen, llevándolo hasta el extremo, los personajes de *El método Grönholm*,

porque no importa quiénes somos ni cómo somos, sino lo que aparentamos ser. En la funcional oficina en la que se desarrolla la acción de la comedia, tres hombres y una mujer se enfrentan ferozmente entre sí en una prueba final para obtener un puesto de trabajo en una empresa. Envuelto en ese juego está el espectador, que termina preguntándose quién juega con quién y, en definitiva, quién juega con nosotros. Las situaciones límite se producen sobre la escena con notable ritmo y credibilidad, permitiendo las reacciones de los entrevistados como meros conejillos manipulados y encerrados literalmente en una atmósfera claustrofóbica, cuya escenografía ha sido diseñada por Gabriel Carrascal.

*La idea del juego como metáfora de las relaciones humanas, siempre presente en mis obras, se convierte en ésta en un referente absoluto. Formalmente, la pieza juega a todos los niveles posibles: los personajes juegan entre sí y el público es invitado a participar con ellos, a intentar descubrir con ellos la verdad y la mentira, si eso es posible, señala Jordi Galcerán. Todas las pruebas a las que son sometidos los aspirantes, por increíble que parezca, están inspiradas en técnicas reales de selección de personal, documentadas de los sesudos volúmenes escritos por especialistas del tema. Lo único que hace la obra es llevarlas hasta el extremo sin ocultar la comicidad que llevan implícitas.*

